

teatro por As

La importancia de ser naranja

La pareja de Mario y Carolina es vecina de la compuesta por Juan y Wendy. Desde la primera escena nos enteramos de que Mario sufre lo increíble porque su bella esposa, que tiene una crisis de identidad más o menos, no lo tolera en el lecho nupcial. La situación tiene su resto de pelliaguda, pues el cónyuge es actuado nada menos que por el guapetón Renato Münster, quien se evacua como galán en las telenovelas. Básicamente la obra escarba en este conflicto para recomendar, muy audazmente, calar la sandía antes de comprarla. Muy simbólica y reconfortante puede ser la virginidad, pero en el mundo moderno la química tiene la última palabra.

¡Horror de horrores! Como se adivina a los 10 minutos, la gélida Carolina ha tenido en su único acto carnal en el mistilco San Pedro de Atacama un orgasmo cósmico mediatizado por el drogo italiano Andrea, quien vuelve a Chile para visitar al vecino Juan, a quien su Wendy le está

poniendo los puntos sobre las íes a pesar de que el chico es un amor. Tranco final: echarlo del departamento.

Completan la farándula una rubia e internacional Anette, consejera cosmopolita, el susodicho italiano que es fresco y espasmódico desde la primera escena hasta la última, que entre sílaba y sílaba del texto aspira un pito, y asegura que la acción que tuvo en el desierto con la coolísima Carolina sólo es comparable con la que vivió sobre una ciudadana oriental de nombre Tukulito Sakayama en Nueva York.

Los mitades de una de las naranjas de la obra -los actores Carlos Díaz y Camila Videla-, y de torso desnudo una verdadera manzana de la discordia, el italiano bueno para la jarana a cargo de Andrés Gómez.



showcultural

Juan tiene su bar clausurado porque los inspectores han hallado entre las lauchas del local un no sé qué de virus Hanta y se dedica al fare niente. La llegada del socio, a quien con frecuencia le recuerda que es un reventado, anima su vida, pero no la resuelve. La bella Wendy conoce las tretas de la modernidad, y por simpático que sea el semental Juanito, éste ha de abandonar la casa.

La obra de Juan Pablo Bastidas y Francisca Navarro fluye, en la a ratos "hopperiana" y ambiciosa iluminación del talentoso Cristián Keim, soltando carcajadas en las audiencias y fomentando cierto sentimentalismo filosófico entre el grupo de tontorrones que son estos personajes. El núcleo metafísico del asunto es olvidar que uno es media naranja que busca la fracción perdida, y que más vale aceptar y apreciar a quienes son naranjas enteras. ¡Esas sí que saben rodar!

Un merecumbé popular en los cincuenta había enunciado ambas tesis como conciliatoriamente válidas. Quizá la generación de mis padres y abuelos recuerden su letra: "Viva la media naranja, viva la naranja entera". ■

La importancia de ser naranja [artículo] As.

Libros y documentos

AUTORÍA

As

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La importancia de ser naranja [artículo] As. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa